EL LENGUAJE COMO UN REFERENTE DE LA IDENTIDAD Y LA CULTURA DE LOS HABITANTES DE FRONTERA

Luisa Fabiola Jaimes Gamboa

luisafjaimes@gmail.com

Colegio Gonzalo Rivera Laguado

https://orcid.org/0000-0003-4755-0379

RESUMEN

El lenguaje, como las diversas formas de expresión del ser humano, es un elemento característico propio de los mismos, a partir del cual se configuran una serie de factores que ayudan a consolidar rasgos de la cultura y que definen la identidad del individuo. Ahora bien, la frontera se desarrolla como un espacio que propende por la integración cultural en la cual tienen lugar una serie de hechos que inciden en la redefinición de la identidad producto de la globalización. Por tal motivo, el presente artículo se enmarca en el objetivo de analizar cómo el lenguaje actúa como un referente de la identidad y la cultura de los habitantes de la frontera entre Colombia y Venezuela. En cuanto a los elementos que orientan el desarrollo del escrito obedece a un artículo tipo ensayo en el cual se hará énfasis en la investigación documental como la modalidad metodológica que permita construir las estimaciones hechas sobre el objeto en cuestión. Esto trae como consecuencia la mediación entre el conocimiento teórico y las necesidades investigativas en la consolidación de información. Por ende, se trata de una visión integral de documentos que han servido para proponer el desarrollo de la sociedad en torno a la búsqueda referentes propios que definen la identidad y la cultura de los habitantes de la frontera por medio del lenguaje.

Descriptores: Lenguaje, identidad, cultura, frontera, habitantes de frontera

LANGUAGE AS A REFERENCE FOR THE IDENTITY AND CULTURE OF BORDER INHABITANTS

ABSTRAC

Language, as well as the various forms of expression of the human being, are a characteristic element of human beings, from them a series of factors are configured that help to consolidate features of culture and therefore define the identity of the individual. In a broader sense, the border develops as a space for cultural integration in which a series of events take place that affect the deterioration of identity as a result of globalization. For this reason, this article is framed within the objective of analyzing how language acts as a reference of the identity and culture of the inhabitants of the border between Colombia and Venezuela. Regarding the methodological structure, this writing obeys an essay-type article in which emphasis will be placed on documentary research as the methodological modality that allows building the estimates made on the object in question. This results in the mediation between theoretical knowledge and investigative needs in the consolidation of information. Therefore, it is a comprehensive view of documents that have served to propose the development of society around the search for personal references that define the identity and culture of the inhabitants of the border through language.

Descriptors: Language, identity, culture, border, border dwellers

La identidad en la frontera

Inicialmente surge la idea de que dependiendo del espacio que se habita emergen unas condiciones particulares que le son propias y que se imponen como característica esencial del individuo. De tal manera, entra en juego otro hecho representativo de esta reflexión y este lo constituye la identidad como un elemento definido por el peso de las realidades sociales y las vivencias experimentadas en un grupo social. Ante ello, en los procesos propios que se viven, la identidad es vista como la articulación de los factores grupales y personales, es decir estamos condicionados por lo común de las sociedades, comprendiendo que persisten elementos propios de la humanidad a la hora de definir una serie de actitudes adyacentes. En este sentido, como afirma Bartolomé (2012) "la idea de identidad es expresada desde la humanidad la cual conlleva una mayor homogeneización en costumbres, maneras de vivir, y más valores compartidos entre personas de diversas culturas" (p.289),

Lo anterior conlleva a considerar que las sociedades ejercen un patrón de poder sobre los argumentos propios que definen al ser humano, planteamiento que afina la necesidad de los humanos de estar condicionados por situaciones superiores a él, comprendiendo que algo es superior cuando ejerce influencia significativa en los patrones propios de desarrollo de una serie de situaciones. Ante ello, el poder juega un papel de gran importancia en lo social, a partir de la incidencia que logra desarrollar mediante la incorporación de la dominación, la cual es una manifestación del mismo y sus formas de acción en la sociedad, producto de una idea desfasada de control ejercido, tal como lo considera Weber (1966) al afirmar que "la dominación, el poder o las relaciones de dominación son la fuerza estructurante de la sociedad, es decir aquellas relaciones que le otorgan su organicidad y estructura" (p. 2).

La dominación ha sido posible desde que existen las sociedades, ya que estos argumentos configuran la identidad, una realidad tan antigua como su par, las necesidades del hombre que han servido como punto de caída para ejercer un control, ante situaciones que han evolucionado dependiendo de qué es considerado como significativo para el grupo. Podría considerarse que en un primer momento fue la familia, en segundo la religión y posteriormente surgen la educación, la política y la economía, estableciendo elementos propios del poder. Es entonces cuando se observa cómo la sociedad desde sus principios siempre ha necesitado establecer elementos dominantes sobre el individuo. Bueno (1996) dice que "libertad suscita recelo, en la medida en que toda reivindicación supone una negación, una liberación de un orden o estado de equilibrio vigente (un orden político, económico, familiar) que resiste a esa reivindicación, y no siempre por motivos infundados" (p. 2).

Se habla de libertad cuando todos los sistemas en que se viven presentan ideologías que se han habituado como relaciones simples de poder. Es decir, pertenecer a grupos sociales en los que se fundamenta la idea de libertad como un elemento accesible para todos, pero condicionado bajo las creencias propias de la sociedad, constituyéndose así en los parámetros propios de la identidad. En consecuencia, la dominación y el poder se han establecido como una ideología que es necesaria transformar simplemente para reorientar una serie de patrones que se gestan en sociedad.

Ahora bien, ¿qué es la ideología en el marco de la identidad si no se lleva a cabo un proceso de concientización y crítica sobre los elementos que esta permite que se produzcan dentro del grupo? Simplemente va a ser una noción aislada impuesta por las necesidades de un Estado; es establecer dominio sobre el contexto en el que se desarrolla una sociedad. Notablemente las naciones que comparten los escenarios de la región latinoamericana en la actualidad se ven influenciadas por el mal manejo de la ideología (Ricoeur, 1994), pues esta se ha radicalizado y apunta hacia la destrucción de elementos considerados como importantes en el marco de lo que expresan ser las sociedades, y vemos que esto es producto de una visión amplia y sin límites impuesta por la globalización de los espacios de articulación social.

Desde esta idea ¿cómo queda el Estado, la norma, incluso la cultura, si estamos permitiendo que sistemas extranjeros se adueñen de nuestras sociedades con la masificación de experiencias propias de otros lugares? De este modo, Redden y Ryan (1999) definen el poder como

> la influencia deliberada y sistemática ejercida por la persona madura sobre la inmadura, por medio de la introducción, la disciplina y el desarrollo armónico de todas las facultades: físicas, sociales, intelectuales, morales, estéticas y espirituales del ser humano, de acuerdo con la jerarquía esencial de las mismas, para la utilidad individual y social, dirigida hacia la unión del pensamiento social con su fin último trascendente (p. 74)

La presencia de la libertad se manifiesta como una acción reivindicativa y como un elemento utópico que intenta consolidarse, pero que existen razones sociales que siguen ejerciendo peso sobre dicha realidad. Sin embargo, desde la labor científica se cree pertinente recuperar la idea de identidad que define a la persona humana, y más cuando este asunto se asume desde un principio moral que en correspondencia se encamina sobre los valores familiares, personales, sociales y cívicos, que caracterizan la naturaleza del hombre, entonces estos no van a ser más que una expresión producto del sincretismo teórico y filosófico al que estos se someten, donde se gestan pugnas de conocimientos por terminar ejerciendo más peso de una sobre la otra en razón de explicar cómo incide la cultura ante la idea de persona humana.

Lo resaltante del hecho es que se están consolidando sistemas sociales producto de la implementación de la ideología y del poder dentro de los tejidos educativos; al respecto, Santos (2002) dice que “la educación es un fenómeno ideológico” (p. 31), entendiendo que esta es el medio de gobierno usado para transmitir la ideología de turno, entonces incluso la idea de educación va estar gastada por la imposición de rigores propios de otros lados y la duda resulta de si los criterios que usamos como docentes son los más adecuados para tratar lo que vemos y vivimos en nuestro días, y lo resaltante del hecho es que tenemos actos educativos normados por las leyes establecidas como pilar de la norma de Colombia y Venezuela, pero en muchos casos se percibe que tales disposiciones no se cumplen por incidencias culturales puesto que se vive con un desapego natural por la norma.

Según Ortega (1989) “la política educativa, viene primariamente dirigida y condicionada por la perspectiva ideológica del poder político dominante” (p. 46). De este modo, la educación desde sus fundamentos políticos se centra en los procesos de reproducción de una serie de situaciones políticas que van de acuerdo a los aspectos que los gobiernos de turno quieren fortalecer en la sociedad y que son la simple traducción de los planes o programas enmarcados en el currículo. Por tal motivo, la acción educativa desde la perspectiva política se centra en la finalidad de reproducir los argumentos ideológicos que mas convengan a aquellos que diseñaron tales políticas.

Ante ello, se han diseñado los sistemas educativos para que sean permeados por situaciones extranjeras, sin entender que hay dimensiones propias de la educación que no comprendemos incluso la misma consolidación histórica de la educación la tildan como un proceso complejo que resultó en la libertad, y es allí donde creo que surgen los principales problemas. Y esto se debe a que los discursos educativos actuales se posicionan bajo otras necesidades, por ejemplo, vemos que la educación intenta aumentar sus capacidades propias de graduar estudiantes, pero esta desapunta de los rigores de calidad que serían las más propias según las necesidades actuales; vemos como se masifica el sistema al ver como formamos a los jóvenes para el futuro. En este plano emerge la identidad como un elemento esencial de este debate. Velasco (2002) señala que:

> La identidad está, a menudo, relacionada con grandes corrientes culturales y también limitada a ellas: la procedencia territorial, el color de la piel, la religión… De este modo, la influencia de la pertenencia a subconjuntos culturales sobre la estructura de la identidad está descartada. Estos subconjuntos pueden ser la clase social, la profesión, el sexo, el origen (urbano/campesino), las diferentes formas que pueden tener una religión, etc. (p. 16).

En un sentido más amplio, la identidad se relaciona de manera directa con la cultura y con las diversas manifestaciones que se derivan de ella, al establecer una serie de realidades que son consideradas para determinar la identidad como son, la religión, el lugar de procedencia, el color de piel y otra serie de características que tienden a clasificar los aspectos que dan lugar a la identidad. Desde una realidad parcelada o ajena a los elementos estructurales que en esencia definen la composición de la identidad de los individuos. Por otra parte, Velasco (2002) plantea que:

> La identidad es la síntesis que cada uno hace de los valores y de los indicadores de comportamientos transmitidos por los diferentes medios a los que pertenece. Integra esos valores y esas prescripciones según sus características individuales y su propia trayectoria de vida. El extranjero integra a su identidad su estatus de inmigrante o de refugiado político y los cambios culturales que él ha vivido durante su estancia en el país de acogida (p. 16).

De este modo, la identidad se presenta como un argumento que configura el desarrollo de los valores y de otros aspectos que se relacionan con aspectos culturales de la realidad que se integra como ser social, donde marca una presencia significante los aportes del grupo y de la sociedad en la consolidación de una visión personal de identidad. Ante ello, se da lugar a temas complejos como los relacionados con la migración y con los procesos de cambio cultural, donde los individuos deben habituarse a las nuevas realidades y adaptarse a los requerimientos de la nueva cultura que ocupan.

Por otra parte, la experiencia es un argumento central dentro de la función ideológica de la educación, en relación con destacar el desacuerdo conceptual expresado por Dawe (1988), ante la designación del hecho social como "cosa", expuesto por Durkheim, y, por ende, opuesto a la posibilidad de estudiar los fenómenos sociales como objetos de la ciencia natural. Explica Dawe (1988) al respecto:

> La capacidad humana de construcción de sentidos establece la diferencia decisiva entre el objeto –conceptualizador- de la sociología y el objeto –no conceptualizador- de la ciencia natural. De tal modo, la sociedad no es una "cosa", un ser sui generis, un objeto del mismo nivel que los de la ciencia natural. Es un tipo distinto de ente, y su naturaleza consiste en que es generado por la acción e interacción social sobre la base de sentidos construidos por los hombres. (p.424)

Ante esta definición, el autor citado aporta otras notables consideraciones, entre las que resalta la constante preocupación de la sociología por la relación entre individuo, su identidad y la cultura, producto de la experiencia cotidiana, enmarcada en las sociedades industriales; y, por tanto, en las múltiples redes organizacionales, cuyas maquinarias amenazan permanentemente la instauración de espacios individuales y vulneran de manera persistente la identidad del ser humano. Estas consideraciones ratifican el decisivo interés que la sociología ha demostrado por las relaciones individuo-sociedad. Ante ello, Dawe (1988) desde su postura presenta dos ángulos del análisis sociológico;

> el primero de ellos lo refiere desde la óptica del sistema social, cuya concepción remite a un actor pasivo, sometido, normado e institucionalizado, restringido dentro de un mundo dependiente implantado sobre la base de conceptualizaciones preestablecidas, donde el dominio se centra en el sistema social y no en el individuo. El segundo, lo aprecia desde el punto de vista de la acción social, el cual resalta el dominio humano sobre la institucionalidad, y asume al actor social como ser activo, autónomo y creador, partícipe en un mundo interactivo, instaurado sobre la constitución de estructuras mentales intersubjetivas que generan la activación de mecanismos de poder por parte de los individuos (p. 74).

De acuerdo con lo anteriormente citado, las competencias comunicativas por medio del lenguaje integran las formas de expresión verbal, no verbal, escrita y oral, yendo más allá de la simple exposición de ideas, sino hacia la capacidad de negociación en términos de satisfacción de todas las partes implicadas en una situación determinada. En consecuencia, esta competencia es integral debido a que involucra valores, pensamientos, posturas, conocimientos, acciones y motivaciones asociadas a los diversos sistemas de comunicación por y para la convivencia social.

Al vincular el rol de este tipo de competencias con la vida social en la frontera entre Colombia y Venezuela, es necesario citar a Coseriu (1992) en cuanto que es él quien realza su importancia respecto de la cultura al expresar que "el hablar es una actividad humana universal que es realizada individualmente en situaciones determinadas por hablantes individuales como representantes de comunidades lingüísticas con tradiciones

comunitarias del saber hablar" (p. 86). Es decir, culturalmente existen patrones comunicacionales específicos de la región y que la diferencian entre otras comunidades. De ahí la importancia de fortalecer las competencias comunicativas en los espacios fronterizos, en función de representar y concretar los argumentos que definen la cultura del lugar. Ante ello, Rodríguez y Freites (2013):

> El modelamiento de las identidades sociales se realiza, pues, bajo una doble influencia: las políticas oficiales de los Estados nacionales (que las ejercitan principalmente mediante la educación formal) y la complejidad de las dinámicas sociales, en las que las tradiciones y valores colectivos se expresan continuamente. Desde otro punto de vista, la importancia del lenguaje resulta esencial en los procesos de trasmisión y expresión de las identidades sociales (p. 101).

Es de esta manera como el individuo comienza a hacer propio, situaciones y elementos de la vida cotidiana convirtiéndolo en acervo de acuerdo con la vivencia asociada a tal evento, para luego ser declarado como un argumento central de la lengua, definido este por la organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2003) como "el legado recibido del pasado, vivido en el presente y transmitido a las futuras generaciones" (p.1). Visto desde este punto de vista, pueden ser catalogados dentro de este, la forma del habla de los lugares próximos a la frontera que suelen ser la representación de la música, tradiciones, artesanías, comidas y estilos de vida los cuales pudiesen ser percibidos como el hecho central de la acción cultural en los espacios de frontera

Según la UNESCO (ob.cit) "la declaración de un dialecto del lenguaje es la expresión consolidada de una cultura (p.1). No obstante, no es necesario que sea declarado por una organización mundial para ser parte fundamental de la cultura, de un lugar, ciudad, región y país tiene y mantiene sus propios argumentos contextuales, lo que hace de esa lengua única y diferente a otras gracias a sus tradiciones, cultura y modos de vida particulares y el arraigo de sus habitantes motivados por el amor a tal espacio geográfico bien sea solo por el hecho de haber nacido o ser descendiente de ahí o por haber tenido experiencias significativas ancladas a ese lugar.

De acuerdo con la opinión de Palma (2013) las manifestaciones que conforman el lenguaje de un lugar "poseen particularidades históricas, culturales, folclóricas, literarias, etc., que permiten valorarlas social y patrimonialmente" (p.32). Por tanto, es claro que, en los encuentros festivos de tradiciones compartidas, la interacción social es de gran importancia por lo que requiere de una buena comunicación no solo para llegar a acuerdos sino por compartir ideas, gustos y vivencias.

Finalmente, cabe reflexionar entonces sobre cuáles son las realidades que deben resaltar para la apropiación de la cultura, el lenguaje y la identidad en el plano contextual; para afrontar el desafío de una sociedad impregnada de valores y derechos. Donde la idea de identidad y la formación integral sean la vía principal del desarrollo social en la complejidad de la frontera. Como algo complejo abordar, pero que vale la pena hacer alusión a la gran importancia que gira en torno a la idea de concretar aspectos que emergen de la interacción social.

La identidad, la cultura y el lenguaje en la actualidad, deben sin duda alguna, estar ajustadas a los constantes cambios sociales; a los que la sociedad actual está sujeta. Como punto principal, es necesario que los individuos estén en constante actualización para contar con una amplia y vasta gama de recursos en el proceso de adecuación. Además de lo planteado, se necesita que el individuo posea un perfil basado en la resiliencia, para afrontar el desafío de actuar en correspondencia con las realidades

Bajo otra perspectiva, es necesario de apuntar hacia la conducta ética y axiológica que debe adoptar el individuo contemporáneo a la hora de promover la idea de cultura, identidad y lenguaje. Donde el ser humano, constituye una realidad inherente al rol ético que emerge de la realidad, adquiriendo una vital importancia en cualquiera de las áreas de desempeño de la vida personal y que se convierte de esta forma, en una meta primordial y en la principal estrategia para promover el desarrollo de aspectos propios de la cultura apegados a la identidad.

REFERENCIAS

Bartolomé, N. (2012) Como Formar la Sociedad. 8.ª. Edición. Madrid: Narcea.

Batallan, G. (2003) El poder y la autoridad en la escuela. La conflictividad de las relaciones escolares desde la perspectiva de los docentes de infancia. Investigación Temática.

Bueno, G. (1996) El sentido de la vida, Pentalfa, Universidad de Oviedo.

Dawe, A. (1988). Las teorías de la acción social. En Historia del análisis sociológico. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Esteban, K. (2015) La teoría del poder de Foucault en el ámbito educativo. Universidad Nacional del Centro del Perú.

Fajardo y Olivas (2011). Concepciones del Hombre y la Educación. Bol Clin Hosp Infant Edo Son.

Gilbert, R. (1977) Las ideas actuales en pedagogía. México: Grijalbo.

Merani, A. (1980) Educación y relaciones de poder. México: Grijalbo.

Ortiz, F. (2004) Del fenómeno social de la «transculturación» y de su importancia en Cuba. Universidad de Cuba.

Ortega, P. (1989) Investigación pedagógica y política educativa. Reflexiones sobre el Proyecto para la reforma de la enseñanza, Anales de Pedagogía.

Redden y Ryan (1999). ¿Qué es el hombre? Ed. FCE, Colección Breviarios No. 10.

Ricaño y otros (2010) Entre el ser y el deber ser: el quehacer tutorial en la Universidad. Pampedia.

Santos, M. A. (2002) Hacia el futuro: riesgos o esperanza, en VVAA, Valores escolares y educación para la ciudadanía. Barcelona, Graó.

Velasco, E. (2002). Teoría: El concepto de identidad. Dossier para una Educación Intercultural. Educación para el Desarrollo Annoncer la Colour, iniciativa de la Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica.

Weber, M. (1966) Sociología. Buenos Aires, Lotus Mare.